

Fray Camilo Henríquez: La Camila

684.561

Por EDMUNDO CONCHA

Así como al buen bebedor no le da lo mismo alzar cualquiera copa, a cierto tipo de lector le importa la calidad de la edición que tiene entre manos. Y su preferencia por las mejores, las de lujo y hasta las incunables, no constituye un mero hobby sino una acusada necesidad de su espíritu, tan legítima como la que, en el extremo opuesto, siente la mayoría de las personas por las ediciones corrientes, esas que se interesan más por el contenido que por su presentación.

Las ediciones chilenas son comúnmente de discreta calidad y rara vez sobresalen por el decoro de su portada, de su papel, de su tipografía. Nuestra industria gráfica, mientras permanece enclaustrada por una política alcohólica, que no le concede ninguna de las franquicias habituales en otros países, no levantará el vuelo que por su naturaleza se merece.

Con todo, surgen a veces ediciones de excepción. He aquí una que se distingue principalmente por la equilibrada elegancia con que están combinados los pocos elementos empleados en ella. Consiste de un solo color, el rojo, usado en la proporción que justamente lo realza. La sobria diagramación, de Mauricio Amster, y el albo papel hacen de este libro todo un obsequio para la vista y el tacto.

Se trata de la segunda edición de la pieza teatral "La Camila", de Fray Camilo Henríquez, publicada como un homenaje al segundo centenario de su nacimiento. Fue editada por primera vez en Buenos Aires en 1917 por la imprenta "Benavente y Cia", y posteriormente, en 1912, en nuestro país en una antología de Teatro Dramático Nacional, en la colección "Escritores de Chile", compilada por su Director Nicolás Piña. La nueva edición (553 ejemplares numerados), la primera que se hace en forma de libro en la patria del periodista, es un facsímil a la misma escala de la argentina y conserva por tanto todas las características tipográficas de la época.

"La Camila" (o La Patriota de Sudamérica) es un drama sentimental en cuatro actos que se desarrolla en el campo de Ecuador a principios del siglo XIX, cuando las naciones de esta América se atrevían del peso de la Corona española. Viene escoltada por un documentado y conciso prólogo del escritor Xugenio Pereira Salas, quien en una parte apunta: "Dándole

la espalda al teatro español tradicional, Henríquez adhiere a la doctrina neo-clásica, pero no busca como el de Juan Egana, discípulo a la distancia de Metastasio, popularizar nobles sentimientos en hermosos versos, sino conmover, alzar a la causa. Su modelo no es la tragedia republicana a lo Víctor Alfieri, tan de moda, sino la comedia larmoyante de Diderot". El prologuista recuenta, además, a grandes rasgos la producción teatral del Frayle de la Buena Muerte, poniendo una vez más de relieve sus signos tendenciosos, comprometidos con la causa de la independencia, cosa que el propio Henríquez declara —y declama— textualmente: "Yo considero el teatro únicamente una escuela pública y bajo este aspecto es innegable que la maza dramática es un grande instrumento en las manos de la política".

El drama en sí es simple y casi ingenuo, sin líneas cruzadas. Los personajes son de una pieza, poco complicados, inconfundibles. La acción se centra en el cautiverio que padece una familia quiteña en una tribu de indios omaguas, donde su libertad es cobrada a un precio demasiado alto, conflicto que pone a prueba el amor, la lealtad, el patriotismo y la tradición. La sorpresa final, con su infaltable e inflexible happy end, resulta un recurso para satisfacer más el texto del argumento que una situación real. En el trasfondo, como un coro nada griego, resuenan las tropellías y los abusos típicos de esa época en que la participación personal en política suponía un peligro inminente de la vida, al contrario de hoy que generalmente se limita a un juego verbal hasta bizantino en ambientes con aire acondicionado.

En todo caso "La Camila", esta romántica historia de una heroína del siglo pasado, verdadera sosia del propio autor, es una obra de ese tiempo que refleja con fidelidad sus luchas y sus costumbres, ya que no su psicología, que seguramente no era tan lisa. Su valor es menos literario que histórico. Por ello de todos modos ha hecho bien la Editorial Universitaria en rescatarla del olvido, que es como mostrar las raíces más enterradas del teatro chileno, ese género que tanto ha crecido después, acaso porque la idiosincrasia nacional —obsesarse nuestro vasto escenario político— es secretamente amante de las tablas.

El. Neuquén. 25 - Enero - 1970. pag. 3. MRC

Fray Camilo Henríquez: La Camila [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fray Camilo Henríquez: La Camila [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)